BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Batalla de Bailén

Tras la revuelta popular del 2 de mayo, el II Cuerpo de Observación de la Gironda, situado en Toledo y al mando del general Dupont, recibe la orden de ocupar Cádiz para proteger la escuadra del almirante Rosily, refugiada en dicha plaza tras el desastre de Trafalgar.

Después de un recorrido sin incidentes a través de tierras manchegas, Dupont, una vez cruzado el paso de Despeñaperros, comienza a percatarse de las dificultades de la empresa. Toda Andalucía se ha sublevado contra el invasor.
El día 7 de junio, el ejército francés se presenta a las puertas de Córdoba, en el Puente de Alcolea, donde una mezcla de tropas regulares y paisanos intenta sin éxito detener su avance.

Dupont permanece en Córdoba, a la espera de refuerzos que no llegan. Mientras, los españoles organizan un potente ejército al mando del general Castaños. Ante tal amenaza, el 18 de junio el general francés se retira a Andujar.

El 12 de julio, los mandos españoles deciden llevar a cabo una maniobra envolvente que persigue cercar a Dupont y privarle de toda ayuda.

La falta de información respecto a la situación de tropas enemigas hacen que el plan resulte temerario. Pero una serie de errores cometidos por los mandos franceses y cambios experimentados por la propia maniobra española, conducen a un sorprendente éxito.

El día 18 de julio, el general Reding, al mando de dos divisiones españolas, ocupa el pueblo de Bailén, abandonado por los franceses, los cuales persiguen a una supuesta fuerza enemiga que se dirige a Despeñaperros. Ese mismo día al anochecer, Dupont abandona Andujar en dirección a Bailén. Deberá luchar para abrirse paso a través de las fuerzas españolas.

Dupont, conocedor de que Bailen se encuentra ocupada por el enemigo, pretende sorprender a éste al amanecer. Pero no sabe que no es una simple guarnición la que custodia el pueblo, sino dos divisiones españolas.

Reding sabe que puede ser atacado desde Andujar por Dupont o por las fuerzas que se han dirigido a Despeñaperros. Por ello sitúa al ejército español desplegado en forma de arco apoyando sus flancos en los cerros Valentín y Haza Walona, con tres baterías de artillería intercaladas en la línea. A retaguardia, defendiendo la salida de Bailén hacia Despeñaperros, varios batallones de infantería y algo de caballería en los cerros San Cristóbal y del Ahorcado.

Tras algún tiroteo en plena noche, con las primeras luces se presentan en el campo de batalla cuatro batallones franceses y dos regimientos de cazadores. Reding envía dos batallones de infantería, una compañía de zapadores y un destacamento de caballería a ocupar el Haza Walona. En breve, comenzará la batalla.

Hacia las 5 de la mañana, Dupont considera que dispone de fuerzas necesarias para romper la línea española por el centro. Pero antes envía a cuatro batallones suizos a desalojar al enemigo que ocupa el Haza Walona. Dichas fuerzas, bajas de moral y efectivos, son fácilmente rechazados.

Ante este revés, el general francés ordena cargar a tres regimientos de caballería, recién llegados al campo de batalla. Esta carga logra desbaratar a las fuerzas españolas presentes en la cima.

La crisis se solventa gracias a la actividad desplegada por el destacamento de caballería y a la oportuna aparición de dos batallones españoles. Al final, ambos bandos vuelven a sus puntos de partida y la acción se traslada al centro.

Mientras se desarrolla la carga francesa sobre el Haza Walona, Dupont organiza cuatro columnas de batallón para atacar el centro español. Hacia las 6 de la mañana, se inicia el ataque francés. El avance de los batallones imperiales sufre el fuego de la artillería española. Reding ordena a la caballería que protege el centro que cargue contra los batallones franceses. Dicha carga logra hacer retroceder a la infantería imperial.

El repliegue de la infantería francesa coincide con el llevado a cabo por parte de la caballería que ha vencido en el Haza Jalona. Los jinetes españoles, tras desbaratar el ataque francés al centro, vuelven hacia sus posiciones de partida. Dupont ordena a su victoriosa caballería cargar contra la española. La carga tiene tanto éxito que ambas formaciones, mezcladas y desordenadas llegan hasta la artillería española de la derecha, enzarzándose en una lucha cuerpo a cuerpo. Finalmente, sin el apoyo de su infantería, la caballería francesa tiene que volver a su línea con fuertes pérdidas.

A las 8 de la mañana la acción en el centro ha finalizado.

Poco después, la derecha española recibe la orden de extenderse más hacia la derecha para ocupar las alturas de los Zumacáres. Dupont responde acelerando la llegada al campo de batalla de cuatro nuevos batallones y los sitúa haciendo frente a esta amenaza sobre su flanco.

Uno de los batallones españoles queda adelantado en exceso y aislado del resto, lo cual es aprovechado por los franceses para cargar con su caballería contra él, desbaratándolo y causándole numerosas bajas. Un nuevo batallón español acude en su auxilio, sorprendiendo a los jinetes franceses, que se repliegan con sensibles bajas.

La acción finaliza hacia las 10:00. Dupont, que ha empeñado a casi todas sus fuerzas, no ha avanzado un solo metro. Sabe que, tarde o temprano, aparecerán fuerzas enemigas por su retaguardia. Además, el calor y la ausencia de agua comienzan a mermar sus filas.

Dupont organiza un nuevo ataque contra el centro español con seis batallones. Pero de nuevo, el fuego de fusilería y metralla desordena las filas enemigas de cabeza, las cuales dan la espalda y ponen en fuga a toda la columna.

Para cubrir la desordenada retirada de su infantería, Dupont ordena a la caballería que le queda que cargue contra el centro español. La carga se salda con la pérdida de más de un tercio de los jinetes franceses, pero sirve para proteger la retirada de su infantería.

Falta poco para el mediodía y el desaliento recorre las filas imperiales. Al general francés sólo le queda una unidad intacta: el batallón de Marinos de la Guardia Imperial, que se encuentra protegiendo la retaguardia. Dupont reúne los restos de su infantería y caballería alrededor del batallón de Marinos y se pone al frente en un desesperado intento por salir de la trampa.

El avance francés rechaza una carga de la caballería enemiga y llega a pocos metros de la artillería que cubre el centro español.

El fuego a bocajarro de fusil y metralla es demoledor. Dupont recibe un balazo en la cadera que le hace vacilar sobre su montura. Fue el toque para la desbandada general. La tropa, exhausta y desmoralizada, abandona sus filas para buscar refugio en los olivares.

La vanguardia de una división española aparece por el camino de Andujar. Casi al mismo tiempo, más unidades españolas se presentan al noreste del puente del Rumblar. Poco después, Dupont solicita a Reding el cese de hostilidades.

Mientras se están llevando a cabo las negociaciones,, aparece una división francesa por el camino de Guarromán.

Los franceses despliegan para atacar las posiciones españolas, pero éstos le informan de la situación actual.

El jefe de la división francesa envía a un ayudante a corroborar lo expuesto por los españoles. Al no volver éste, se inicia el ataque.

El ataque sobre el cerro del Ahorcado sorprende por completo a los españoles, siendo capturados la mayoría de ellos.

En la posición de San Cristóbal los franceses, tras tomar la posición, son contraatacados y expulsados del cerro.

Cuando se disponen a reanudar el ataque, se presenta un oficial de Dupont y ordena al jefe de la división francesa que cesen los ataques.

Tras varios días de negociaciones y momentos de tensión, el día 22 se firman las capitulaciones entre los dos ejércitos. La mayor parte de los prisioneros franceses tendrán un triste destino en la isla de Cabrera. De cerca de 10.000 franceses abandonados en la isla, un 60% no volverá a su patria.